

Sáb

28 Evangelio del día

Mar

2020

Cuarta semana de Cuaresma

“Jamás ha hablado nadie como ese hombre”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 11, 18-20

El Señor me instruyó, y comprendí,
me explicó todas sus intrigas.
Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero;
desconocía los planes
que estaban urdiendo contra mí:
«Talemos el árbol en su lozanía,
arranquémoslo de la tierra de los vivos,
que jamás se pronuncie su nombre».
Señor del universo,
que juzgas rectamente,
que examinas las entrañas y el corazón,
deja que yo pueda ver
cómo te vengas de ellos,
pues a ti he confiado mi causa.

Salmo de hoy

Sal 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarren sin remedio. R/.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. R/.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:

«Este es de verdad el profeta».

Otros decían:

«Este es el Mesías».

Pero otros decían:

«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron:

«¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron:

«Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

Los fariseos les replicaron:

«También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:

«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

Ellos le replicaron:

«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Y se volvieron cada uno a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

"La soledad se consuela en las manos de Dios"

Jeremías siente cómo sus exhortaciones al Pueblo para que siga los caminos de Yahvé le complican la vida. No es fácil ir contracorriente. Denunciar la idolatría de los sacerdotes y responsables del Templo por celebrar los cultos atávicos de los pueblos circundantes le crea enemigos. La moda es seguir las creencias astrales e invocar a las fuerzas naturales para sentir la protección de los dioses de la naturaleza.

Jeremías les reprocha haber olvidado que el verdadero Dios es Yahvé. Que la promesa viene por el Dios creador que les dio una tierra, les eligió como Pueblo y estableció una Alianza con ellos. Ser fiel al Señor es seguir sus pasos, cumplir sus preceptos, invocar su amparo. Y ese compromiso le supone al profeta afrontar la persecución y la amenaza de muerte.

Sus advertencias proféticas desmontan el mercadeo, la manipulación y apoderamiento que los principales tienen construido. No quieren depender de nadie ni dar cuenta o respuesta de sus actos. No soportan un profeta que les contradiga. Sobra, debe eliminarse. Y en esa soledad e incomprensión general, Jeremías clama al Dios fiel para que le salve.

Abanderar la verdad, ponerse del lado del Dios justo, del camino de la Alianza salvífica, acarrea incomprensión y desaliento. Pero nuestra esperanza está en ese Dios fiel, que cumple sus promesas y acoge a quien se refugia en Él.

"¿También vosotros os habéis dejado embaucar?"

Vemos en este evangelio la figura de un Jesús contradictorio. Su presencia y sus discursos generan admiración y rechazo. Sus palabras son chocantes. Para unos son las de un profeta de Israel, que incluso suscita la esperanza de tener al Mesías esperado.

A los oídos del pueblo fiel y sencillo, Jesús llena sus expectativas, los acoge en la nueva alianza que él predica. Sin embargo, para los oídos de los sumos sacerdotes y fariseos, es un impostor, sacrílego, embaucador, que debe ser eliminado. Ni por su origen galileo, ni por razón de estirpe, ni por lo que predica (el reino para los pobres y desheredados), ni por su enfrentamiento con la estrechez legalista puede ser respetado.

Jesús, el verdadero profeta de Israel, es denostado como lo fue Jeremías y la mayoría de profetas en la historia del Pueblo. Pero la llamada y la misión del Padre no pueden quedar retenidas. Cualquier excusa sirve a sus enemigos para contradecirle y buscar su ruina. No es de Belén, no sabe de la Ley, es un embaucador. Pero Jesús se enfrenta al poder. La verdad del Padre es anterior a todas las dificultades que pretendan plantearle. Ni el desaire y la persecución pararán su andadura.

Está condenado, pero debe cumplir la voluntad del que le ha enviado. Así nos enseña que la llamada al servicio de Dios provoca enemistades y rechazos. Que defender el mensaje del Reino supone apostar por la verdad y por la misericordia. Que frente a las adversidades y descalificaciones que nos plantea el mundo, la semilla de la caridad y el amor a la verdad deben refrendarse con toda la sencillez y radicalidad que Dios nos pide.

El único temor que se nos permite es el de no ser fieles pregoneros de la verdad de Dios. Somos profetas, elegidos de Dios para proclamar su Reino.

¿Intentamos ser verdaderos predicadores de la Palabra de salvación que Jesús vino a traer a este mundo, especialmente para los más indefensos y necesitados? Pidamos fuerzas al Señor para llevar adelante esta misión.



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)